

PAZ A LOS MUERTOS.

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA

La gran familia cubana está de luto. Cuba tiene hoy el alma adolorida, porque se ha regado con sangre cubana esta gloriosa tierra de Oriente en violento choque fratricida.

Los trágicos sucesos del domingo pasado han hecho estremecer la ciudadanía toda de un extremo a otro de la Isla. Oriente, y sobre todo Santiago, escenario de los sangrientos acontecimientos bélicos, han experimentado una sacudida tan violenta e inesperada, tan desgarradora y dura, que ha llenado de dolor los hogares todos, y la angustia y la zozobra se dibujan en todos los rostros, aun en los más curtidos de los hombres avezados al rudo batallar de la vida.

Nuestro deber sagrado de velar por los intereses morales del pueblo que se nos ha confiado, nos obliga a terciar en esta contienda hasta donde es posible, ayudando a encontrar los caminos de la comprensión, de la fraternidad y de la paz.

Pulsada la opinión pública, que desea volver a la normalidad sin ansias ni temores, despejado el camino de rencores y venganzas, segura de que la justicia ha de sentir las caricias de la caridad, y que ha de haber piedad cristiana para los vencidos, hechas las diligencias conducentes, podemos asegurar a nuestro amado pueblo que estos justos anhelos se han de ver plenamente cumplidos. Tenemos la promesa personal y formal del Jefe del Ejército de esta Región, y confiamos en su pundonor militar y en su palabra de caballero, lo mismo que confiamos en los servidores de la Patria a sus órdenes.

Plácenos dar esta seguridad, principalmente al pueblo de Santiago de Cuba, consternado por estos luctuosos sucesos; a este pueblo enemigo de los procedimientos drásticos, amigo de la piedad y del perdón.

Al Señor pedimos, por intercesión de la Madre común, la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre, descanso eterno para las almas de los caídos, y el don soberano de la paz para todos.

29 de julio de 1953

ENRIQUE, Arzobispo de Santiago de Cuba

